

Buenas Noticias

en Hoyo de Manzanares



DOMINGO XXVI TIEMPO ORDINARIO

Año XII – nº567
09/10/2016



Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45
🌐 parroquiadehoyo.com

f parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA



SEAMOS PERSISTENTES

Si hemos visto alguna vez una estalagmita vemos como, ésta, se forma con el paso de los años cuando, al caer millones y millones de gotas de agua, van depositando calcita en el suelo y formando así una especie de columna. El resultado, aparentemente, es invisible. Con el tiempo, espectacular.

1.- Una vez más, Lucas, nos adentra en el tema de la oración. Y, según él, ha de ser insistente. Nos narra una preciosa parábola en la que, con la constancia, se nos asegura que Dios siempre cumple aquello que se le pide. ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿De qué manera? Eso ya es otra cosa.

Al igual que la estalagmita, puede que a veces nos parezca que la "gota de agua de nuestra oración" no produce fruto. Que es estéril. Que no merece la pena. En cuántos momentos nos encontramos con personas que dicen que hace tiempo dejaron de orar porque les parecía algo innecesario o una pérdida de tiempo. Y, al contrario, otras que en la reflexión, la meditación y la oración diaria es donde mejor se encuentran y donde alcanzan respuestas a muchos interrogantes o, por lo menos, fuerza para seguir adelante.

Jesús, más que nunca en estos tiempos de ruidos y de superficialidad, nos invita a no abandonar la columna de la oración. Con ella podemos unir la tierra y el cielo y al hombre con Dios. ¿Cómo? Siendo constantes, alegres y persistentes en la oración. No está de más el recordar que, también una gota con su goteo permanente, es capaz de romper una gigantesca roca. Y no es menos cierto que, la oración permanente, produce sosiego, seguridad, optimismo y la sensación de que Dios camina codo a codo con la humanidad. Para ello, claro está, hay que orientar la antena de nuestra conciencia en la dirección desde la cual el Señor emite.

2.- Cuando se quiere algo o se quiere a alguien, el cansancio, desaparece del vocabulario palabras como desilusión, desencanto, aburrimiento o pesimismo. Nosotros, como cristianos, no queremos "algo" (aunque anhelamos el cielo) amamos a Alguien: a Dios. Y por eso le rezamos y nos confiamos a su presencia, a su Palabra y a la promesa de que nunca nos dejará abandonados.

Siempre nos acompañarán enigmas y dudas: ¿Por qué el mal en el mundo? ¿Por qué unos tienen tanto y otros tan poco? ¿Por qué las guerras y los

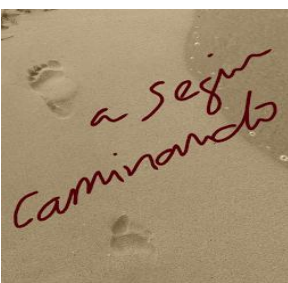
suicidios, las crisis y los desastres naturales? Preguntas que, muchas veces, sólo tienen una respuesta: el hombre es libre con todas sus consecuencias. Dios no es ningún tutor que vigila y dirige nuestras vidas como si fuéramos marionetas. Su deseo, como Padre, es que crezcamos, que maduremos y que por lo tanto seamos conscientes que el vivir implica confiar y arriesgarse creyendo con todas las consecuencias en Él.

3.- El Santo Cura de Ars a un joven sacerdote que, aparentemente, no veía frutos pastorales en su vida pastoral le apostillaba: ¿no será que no rezas con fe? ¿No será que no lo haces frecuentemente? ¿No será que no lo haces con insistencia? Fe, frecuencia e insistencia son tres termómetros que ponen sobre la mesa la verdad y la profundidad de nuestra oración.



Curso pastoral

Queremos seguir caminando, sirviendo con alegría y dedicación, en la tarea de evangelizar y llevar a todos a Dios, sin distinciones, ni edades. ¡Te apuntas...!!
Habla con tus sacerdotes, y ¡Anímate! es el Señor quien te llama a que sigas su camino.



parroquia
Nuestra Señora del Rosario
Hoyo de Manzanares



Curso pastoral
2016/17

PRIMERA LECTURA

Lectura del segundo libro de los Reyes.
2 Re 5,14-17.

En aquellos días, Naamán el sirio bajó y se bañó siete veces en el Jordán, como se lo había mandado Eliseo, el hombre de Dios, y su carne quedó limpia de la lepra, como la de un niño. Volvió con su comitiva al hombre de Dios y se le presentó diciendo: -Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra más que el de Israel. Y tú acepta un presente de tu servidor.

Contestó Eliseo: -Juro por Dios, a quien sirvo, que no aceptaré nada.

Y aunque le insistía, lo rehusó. Naamán dijo: -Entonces, que entreguen a tu servidor una carga de tierra, que pueda llevar un par de mulas; porque en adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios de comunión a otro dios que no sea el Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 97.1.2-3ab.3cd-4.

**R./ El Señor revela a las naciones su justicia.
 Cantad al Señor un cántico nuevo,
 porque ha hecho maravillas.**

Su diestra le ha dado la victoria,
 su santo brazo; el Señor da a conocer su victoria,
 revela a las naciones su justicia:
 se acordó de su misericordia y su fidelidad
 en favor de la casa de Israel. **R./**

Los confines de la tierra han contemplado
 la victoria de nuestro Dios.
 Aclama al Señor, tierra entera;
 gritad, vitoread, tocad. **R./**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la segunda carta del apóstol San Pablo a Timoteo.
2 Tim 2,8-13.

Querido hermano: Haz memoria de Jesucristo el Señor, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Este ha sido mi Evangelio, por el que sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor. Pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna.

Es doctrina segura: Si morimos con él, viviremos con él. Si perseveramos, reinaremos con él. Si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

**PALABRA DE DIOS****EVANGELIO**

Lectura del santo Evangelio según San Lucas.
Lc 17,11-19.

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían:

-Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros.

Al verlos, les dijo:

-Id a presentaros a los sacerdotes. Y mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos, y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias.

Este era un samaritano.

Jesús tomó la palabra y dijo:

-¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?

Y le dijo:

-Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

**¿No ha vuelto
 más que este
 extranjero
 para dar
 gloria a Dios?**

**LECTURAS DE LA SEMANA**

Lunes	10	Santo Tomás de Villanueva	Gál 4,22-24.26-27.31-5,1 / Sal 112 / Lc 11,29-32
Martes	11	Sta M^a Soledad Torres Acosta y S.Juan XXIII	Gál 45,1-6 / Sal 118 / Lc 11,37-41
Miércoles	12	Nuestra Señora del Pilar (Fiesta)	1Cro 15,3-4.15-16;16,1-2 / Sal 26 / Hch 1,12-14 / Lc 11,27-28
Jueves	13	San Serafín de Montegrano	Ef 1,1-10 / Sal 97 / Lc 11, 47-54
Viernes	14	San Calixto I	Ef 1, 11-14 / Sal 32 / Lc 12, 1-7
Sábado	15	Santa Teresa de Jesús (Fiesta)	Eccl 15, 1-6 / Sal 88 / Mt 11, 25-30



ESTA ES NUESTRA FE

Catequesis del Papa del Miercoles
5 de Octubre 2016

"Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

"Señor, si quieres, puedes purificarme!" (Lc 5, 12): Es la petición que hemos escuchado dirigir a Jesús por un leproso. Este hombre no pide solamente ser sanado, sino ser "purificado", es decir, resanado integralmente, en el cuerpo y en el corazón. De hecho, la lepra era considerada una forma de maldición de Dios, de impureza profunda. El leproso tenía que estar lejos de todos, no podía acceder al templo ni a ningún servicio divino. Lejos de Dios y lejos de los hombres. Triste vida hacía esta gente.

A pesar de eso, ese leproso no se resigna ni a la enfermedad ni a las disposiciones que hacen de él un excluido. Para llegar a Jesús, no temió infringir la ley y entrar en la ciudad, cosa que no tenía que hacer, que era prohibido, y cuando lo encontró "se postró ante él y le rogó: 'Señor, si quieres, puedes purificarme'".

¡Todo lo que este hombre considerado impuro hace y dice es expresión de su fe! Reconoce el poder de Jesús: está seguro que tiene el poder de sanarlo o que todo depende de su voluntad. Esta fe es la fuerza que le han permitido romper toda convicción y buscar el encuentro con Jesús, arrodillándose delante de Él y llamarlo 'Señor'.

La súplica del leproso muestra que cuando nos presentamos a Jesús no es necesario hacer largos discursos. Bastan pocas palabras, siempre y cuando estén acompañadas por la plena confianza en su omnipotencia y en su bondad. Confiarse a la voluntad de Dios significa de hecho entrar en su infinita misericordia.

Aquí hago una confidencia personal: por la noche, antes de ir a la cama, rezo esta breve oración: "Señor si quieres puedes purificarme" y rezo cinco Padre Nuestro, uno por cada llaga de Jesús, porque Jesús nos ha purificado con las llagas. Esto lo hago yo, y lo pueden hacer también todos en su casa. Y decir: "Señor, si quieres puedes purificarme". Pensar en las

llagas de Jesús y decir un Padre Nuestro por cada una. Y Jesús nos escucha siempre.

Jesús es profundamente tocado por este hombre. El Evangelio de Marcos subraya que "Jesús, conmovido, extendió la mano y lo tocó, diciendo: 'Lo quiero, queda purificado'" (1,41). El gesto de Jesús acompaña sus palabras y hace más explícita la enseñanza. Contra la disposición de la Ley de Moisés, que prohibía acercarse a un leproso (cfr Lv 13,45-46), Jesús, contra la prescripción, extiende la mano e incluso lo toca.

¡Cuántas veces encontramos a un pobre que viene a nuestro encuentro! Podemos ser incluso generosos, podemos tener compasión, pero normalmente no lo tocamos. Le damos una moneda, pero evitamos tocar la mano, la tiramos ahí. ¡Y olvidamos que eso es el cuerpo de Cristo! Jesús nos enseña a no tener miedo de tocar al pobre y excluido, porque Él está en ellos.

Tocar al pobre puede purificarnos de la hipocresía e inquietarnos por su condición. Tocar a los excluidos. Hoy me acompañan aquí estos chicos. Muchos piensan de ellos que sería mejor que se hubieran quedado en su tierra, pero allí sufrían mucho. Son nuestros refugiados. Pero muchos les consideran excluidos. Por favor, son nuestros hermanos. El cristiano no excluye a nadie, da sitio a todos, deja venir a todos.

Después de haber sanado al leproso, Jesús le pide que no hable con nadie, pero le dice: "Ve a presentarte al sacerdote y entrega por tu purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio" (v. 14).

Esta disposición de Jesús muestra al menos tres cosas. La primera: la gracia que actúa en nosotros no busca el sensacionalismo.

Normalmente esta se mueve con discreción y sin clamor. Para medicar nuestras heridas y guiarnos en el camino de la santidad, esta trabaja modelando con paciencia nuestro corazón sobre el Corazón del Señor, para asumir cada vez más los pensamientos y los sentimientos.

La segunda: haciendo verificar oficialmente la sanación a los sacerdotes y celebrando un sacrificio expiatorio, el leproso es readmitido en la comunidad de los creyentes y en la vida social. Su reintegro contempla la sanación. ¡Como él mismo había suplicado, ahora está completamente purificado! Finalmente, presentándose a los sacerdotes el leproso les da testimonio sobre Jesús y su autoridad mesiánica. La fuerza de la compasión con la que Jesús ha sanado al leproso ha llevado la fe de este hombre a abrirse a la misión. Era un excluido ahora es uno de nosotros.

Pensemos en nosotros, en nuestras miserias. Cada uno tiene la propia, pensemos con sinceridad. ¡Cuántas veces las cubrimos con la hipocresía de las "buenas maneras"! Y precisamente entonces es necesario estar solos, ponerse de rodillas delante de Dios y rezar: "Señor, si quieres, puedes purificarme". Y es necesario hacerlo, hacerlo antes de ir a la cama, todas las noches. Y ahora hacemos esta bonita oración: 'Señor si quieres, puedes purificarme'. Todos juntos, tres veces, todos: 'Señor, si quieres, puedes purificarme. Señor, si quieres, puedes purificarme. Señor, si quieres, puedes purificarme'. Gracias".

PAPA FRANCISCO
Roma, 5-10-2016



EMPEZAMOS la CATEQUESIS

Grupos de Niños, Adolescentes, Jóvenes y Adultos. Iniciación cristiana, sacramentos, formación

Inscríbete ya en los horarios del
Despacho Parroquial



Lotería de Navidad de la Parroquia

57.951



Lotería Nacional

Para ayudar en las necesidades de nuestra parroquia. También, tenemos de la I.

Lotería de Navidad de la cofradía del Santísimo y Ntra. Sra. del Rosario

15.858



Lotería Nacional

TENGAMOS UN CENTRO PASTORAL



Necesitamos que

nos ayudéis haciendo vuestro y de vuestra familia este sueño y comprometiéndoos con vuestra aportación para que podamos tener espacios adecuados que nos permitan desempeñar la labor pastoral y social de la parroquia. **El próximo domingo la Colecta** de las Misas **se destinará** a ello.



INTENCIONES DE MISA

DOMINGO	9	10:00 - DIF. FAM. SALAFRANCA-CABIECES, DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MENDEZ; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 - ESPERANZA; 19:00
LUNES	10	10:00 - ANGELA, CONCHITA, FRANCISCO Chiarri; 19:00 -
MARTES	11	10:00 - PILAR; 19:00 -
MIÉRCOLES	12	10:00 - ; 19:00 - JOSÉ, JOSÉ CRESPO Y DIF. FAM
JUEVES	13	10:00 - ; 19:00 -
VIERNES	14	10:00 - JESÚS, ASUNCIÓN; 19:00 - PILAR Y EUGENIO
SÁBADO	15	11:00 - ; 19:00 - EMILIO, JORGE;
DOMINGO	16	10:00 - Pedro; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 - ; 19:00 -

Formación...

Reunirse, construir asamblea

La Eucaristía es, antes que nada, **reunión**. Lo primero que hacemos para celebrarla es reunirnos con otros cristianos. Todo empieza con esa reunión, de la que nace la asamblea litúrgica, que es el sujeto integral de la celebración.

La Eucaristía es celebración de la **comunidad** cristiana, del pueblo santo de Dios. El sacramento de la alianza nueva y eterna, memorial de la muerte y resurrección del Señor, no lo celebramos individualmente y por separado, sino juntándonos, reuniéndonos con los demás cristianos.

La Eucaristía es **fiesta del Señor**. Y no se hace fiesta, no se celebra, en solitario, sino compartiendo el gozo con los demás. Eucaristía y comunidad se reclaman mutuamente.

Los cristianos nos reunimos cada domingo para celebrar la Eucaristía. Es algo que se hace desde los comienzos mismos de la Iglesia y que nunca ha dejado de hacerse. El cristiano no puede pasar sin celebrar los misterios del Señor, sin celebrar el día del Señor, y lo celebra con la Eucaristía, que es recuerdo y actualización sacramental de Cristo Jesús y de su obra salvadora, banquete pascual donde él alimenta a los suyos con el pan de su Palabra y de su Cuerpo. "Haced esto en conmemoración mía"

Para celebrar esa Eucaristía, el cristiano ha de reunirse con los hermanos, y formar con ellos una asamblea que ora, que escucha, que da gracias, que canta y hace silencio, que ofrece el sacrificio del Señor y se ofrece con él, que comulga el Cuerpo de Cristo.

